

El movimiento estudiantil cordobés. Del Cordobazo a la primavera camporista (mayo de 1969 - mayo de 1973).

Mariano Millán.

Cita:

Mariano Millán (2013). *El movimiento estudiantil cordobés. Del Cordobazo a la primavera camporista (mayo de 1969 - mayo de 1973)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/299>

El movimiento estudiantil cordobés.

Del Cordobazo a la primavera camporista (mayo de 1969 - mayo de 1973)¹

Mariano Millán

Sociología, CBC e IIGG (UBA) Sociología (UNLP) Conicet - UNGS

mmillan@sociales.uba.ar / marianomillan82@gmail.com

Resumen

En esta ponencia analizamos la experiencia del movimiento estudiantil cordobés durante los 4 años que separan al Cordobazo, en mayo de 1969, de la "primavera camporista", en mayo de 1973. En este sentido, nos interesa ver la evolución de las formas de lucha, los modos de organización y las alianzas.

Aquí destacamos que tras el Cordobazo el movimiento estudiantil mediterráneo recuperó mucho de la vitalidad perdida tras la derrota de 1966. Al mismo tiempo, localizamos sus momentos de mayor movilización durante las luchas por el ingreso irrestricto en 1970 y 1971. En este último caso, estas protestas prácticamente empalmaron con otro hecho de masas de primera importancia: el Viborazo de marzo de 1971.

Por otra parte, a la vez que analizamos estos procesos de movilización, no dejamos de notar el crecimiento de la importancia de los reclamos académico – corporativos y de la lucha anti – represiva, ya durante la presidencia de Lanusse y el GAN. En el primer orden de cosas, es destacable que muchas de las confrontaciones por cuestiones académicas incluyeron importantes cuestionamientos de tipo pedagógico político; mientras que las segundas se abocaron a la resistencia frente a la acción de grupos armados de derecha y al accionar del mismo Estado.

Palabras clave

Movimiento estudiantil - Cordobazo - Reformismo - Peronismo - Radicalización

Introducción

En esta ponencia nos vamos a ocupar de analizar la experiencia estudiantil mediterránea hasta la llegada de Cámpora a la presidencia de la República, en mayo de 1973.

Como se podrá ver, en este período los estudiantes llevaron adelante importantes luchas académico-corporativas en muchas facultades, sobre todo a partir de la presidencia de Lanusse, desde 1971, cuando el gobierno militar reorientó su política universitaria, tratando de dotar de flexibilidad a las instituciones de la educación superior. Para ello propuso la participación estudiantil en el gobierno

¹ Esta ponencia es parte de mi tesis doctoral que entregaré a mediados de 2013.

de las casas de estudio, medida rechazada de plano por la mayoría de los agrupamientos, y también una serie de reformas que modificaron la agenda de las facultades, poniendo en un lugar de gran importancia cuestiones tales como los planes de estudio, correlatividades, etc. En este escenario, como veremos, parte de los colectivos estudiantiles trabajaron sobre una crítica política y también pedagógica a estas propuestas, desarrollando experiencias de discusión de gran importancia.

Sin embargo, como resultará notorio en la lectura, las luchas más importantes de este período fueron las que se desarrollaron contra los exámenes de ingreso en 1970 y 1971. En el desarrollo de las mismas se revitalizaron las alianzas con la clase obrera y se conformó un nuevo modo organizativo: los cuerpos de delegados, que luego confluyeron en coordinadoras. Este modelo de articulación permitió algo que no se había logrado con tal grado de sistematicidad: organizar a los activistas que surgían del proceso de lucha, casi en tiempo real, y dotarlos de una estructura que les permitiese discutir las orientaciones y movilizar a las bases, con las que no perdían contacto.

Como se destacará, el final de estos cuatro años no ha sido uno de los momentos de mayor desarrollo de la lucha estudiantil, sino todo lo contrario. En este escenario se reorganizaron los centros de estudiantes y la FUC, donde triunfaron las corrientes más moderadas del reformismo, algunas de las cuales ya apoyaban al próximo gobierno peronista y eran aliadas de sus agrupaciones.

Del Cordobazo al gobierno de Levingston

Después del Cordobazo

Tras el Cordobazo la actividad en la UNC tardó varios días en volver a la normalidad. A mediados de junio, como todos los años, se conmemoraba un nuevo aniversario de la Reforma de 1918. En esta ocasión, con la ciudad aún conmovida, el movimiento estudiantil realizó algunos actos y nuevamente se produjo la polémica sobre el rol del reformismo y el legado ideológico de la reforma. En este marco las organizaciones socialcristianas, centralmente el Integralismo, denunciaban el legado del 18 por “extranjerizante”. Desde el presente resulta curioso contemplar la simpleza con la cual los seguidores de Jaques Maritain acusaban de europeizantes a los militantes inspirados en cordobeses como Deodoro Roca o Arturo Orgaz. Casi al mismo tiempo que se producían aquellas controversias el movimiento estudiantil participaba con entusiasmo de dos nuevas huelgas de la CGT cordobesa con movilización y lucha de calles.

Pocas semanas después, durante junio, se produciría el arribo al país de Nelson Rockefeller. Como en muchas ciudades, en Córdoba también se produjeron movilizaciones estudiantiles en repudio a la visita del magnate norteamericano. Ante la agitación estudiantil las autoridades decidieron cerrar la UNC hasta principios de julio.

Estas serían las actividades más importantes del invierno. Habría que esperar al retorno de la primavera, hacia septiembre, para volver a encontrar movilizaciones estudiantiles. Las primeras que registramos son aquellas realizadas para boicotear la “estudiantina 1969”, un festival cultural organizado por las autoridades universitarias.²

Pronto esas movilizaciones empalmaron con las del aniversario de la caída de Santiago Pampillón. Ante la posible agitación estudiantil, el Rector de la UNC decidió cerrar la universidad hasta el día 15 de septiembre. No obstante tal medida, el movimiento estudiantil logró constituir una importante campaña de organización y esclarecimiento, para la que contó con el movimiento obrero nucleado en la CGT Córdoba. Durante toda la semana una Coordinadora Estudiantil de Lucha organizó asambleas en las distintas facultades, las cuales contaban, en algunos casos, hasta con 1.000 alumnos. El día 12, que se cumplían tres años del deceso de Pampillón, los estudiantes se movilizaron junto a los obreros por el centro de Córdoba. Primero haciendo sentadas, luego una marcha con más de 3.000 participantes, actos relámpago y, hacia la noche, enfrentamientos con barricadas y también ataques armados a bancos y a un puesto de policía.

Aquellos serían los últimos hechos de lucha de calles del año de 1969. Sin embargo el movimiento estudiantil de Córdoba tenía organizaciones muy fuertes y una larga tradición combativa, lo que se pondría en juego en 1970 con las luchas contra el sistema de ingreso de la dictadura.

Las luchas por el ingreso irrestricto durante 1970³

El comienzo de un nuevo año trajo una noticia inesperada al ámbito estudiantil cordobés. En 1970 se aplicarían exámenes de ingreso en la UNC. Esta medida era similar a la que imperaba en todas las universidades del país. Tras el Cordobazo, el gobierno militar decidió que tenía que evitar las aglomeraciones estudiantiles y una de las herramientas que se dio para ello fue la de restringir el ingreso mediante un examen de admisión.

Desde temprano, a mediados de enero, esta novedad fue el motivo de discusión y acción más importante dentro del movimiento cordobés. El MUR proponía realizar cursos de apoyo a los ingresantes, logrando para ello el apoyo de las agrupaciones que integraban la FUC, nos referimos al MNR y Franja Morada. Como es comprensible, tal posición implicaba una aceptación de la legitimidad de las pruebas que restringían la inscripción en las carreras de la facultad. A partir de esta denuncia FAUDI levantaba la consigna del boicot a los exámenes; mientras que las

² Es interesante notar que la dictadura argentina casi no tuvo ideas de qué hacer para socializar en sus valores a los estudiantes. En esto existe un contraste muy grande con la de Brasil, que desde un principio pugnó por organizar torneos deportivos, festivales, etc. Sobre este tema puede leerse: Millán, Mariano (2012) “Movimiento estudiantil y procesos políticos en Argentina y Brasil (1964-1973)” en *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, Vol.2, nº2, p. 73–112.

³ Sobre las luchas estudiantiles por el ingreso irrestricto puede leerse: Bonavena, Pablo y Millán, Mariano (2010) “La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971” en Vidal Gardenia y Blanco, Jessica *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX. Tomo II*. Córdoba: Ferreyra. Pp. 65–83.

organizaciones peronistas, como FEN o el Integralismo, consideraban que el ingreso irrestricto sólo se lograría con un gobierno popular.

Pese a los diferentes diagnósticos, hubo una realidad que se terminó imponiendo hacia fines de enero: los cursos organizados y dictados por la FUC en la sede de Luz y Fuerza eran masivos. Ante esta situación el Integralismo, que se había negado a participar del movimiento, pidió a la CGT de Córdoba que se pronunciara contra los exámenes, cosa que la central obrera hizo a principios de febrero. Frente a la presión, las autoridades de la UNC encabezadas por Nores Martínez se pronunciaban en contra de modificar el sistema de ingreso. En estas circunstancias el Gobernador Huerta, alarmado por una posible revuelta estudiantil, le solicitaba al Rector, en distintas entrevistas, que reviera su negativa. Como se puede ver, ya sobre el final del primer mes del año todos los actores de la política cordobesa y universitaria se encontraban en el escenario del drama del ingreso. De una parte los estudiantes reformistas y los sindicatos combativos, que tenían un alto grado de organización conjunta. Muy cerca los estudiantes social – cristianos y peronistas junto al sindicalismo más ortodoxo. A su vez, casi por temor, hasta el mismo gobernador, delegado de la dictadura, se manifestaba por la morigeración de las cuestiones que movilizaban a este bloque opositor. Frente a ellos el Rector Nores Martínez, todo el funcionariado de la UNC y el gobierno militar.

Al tiempo que hacemos estas observaciones es preciso señalar que las primeras movilizaciones masivas también se produjeron a fines de enero, cuando un contingente de más de 3.000 manifestantes llevó un petitorio al Rector Nores Martínez y ocuparon las facultades de Derecho, Ciencias Exactas y el Hospital de Clínicas. Allí el intento de la policía por desalojar el edificio se encontró con la resistencia estudiantil, creándose una situación de lucha de calles en el barrio, llegando a producirse enfrentamientos armados y toma de rehenes policiales. Las autoridades, que habían prometido dialogar, se excusaron en estos enfrentamientos para negarse a platicar sobre las demandas estudiantiles. A esta altura del proceso de movilización, como hemos mencionado, ya se habían pronunciado a favor del movimiento los principales sindicatos cordobeses y también se conformó una Comisión de Padres del Ingreso. Como vemos, el movimiento estudiantil contaba con el apoyo obrero y de la población en general.

Días después de los acontecimientos del barrio Clínicas el gobierno nacional convocó a Nores Martínez a Buenos Aires, para conversar sobre la situación cordobesa. A su retorno a la capital mediterránea el Rector confirmó la vigencia de los exámenes. Estaban dadas las condiciones para la continuidad de una lucha de largo aliento. Hacia mediados de febrero se conformaron, por iniciativa de FUC y los Centros de Estudiantes enrolados en FUA, una Coordinadora de Estudiantes para el Ingreso. Desde los primeros momentos de la lucha contra los test se fueron eligiendo delegados de los distintos cursos preparatorios y estos activistas se habían ido congregando en distintos espacios

de discusión y resolución de las medidas de lucha. La Coordinadora, en la que los Centros de estudiantes propusieron nuclear a estos delegados, cobró un papel de primer orden en la actividad de esos meses y también como novedad organizativa. Nuevamente existe una instancia de coordinación, pero ahora, a diferencia de las de 1966 y 1969, este organismo nucleaba a un tipo de emergente del proceso de enfrentamientos que era distinto: el delegado de curso. Es así que estas “Coordinadoras” del verano de 1970 no eran un espacio de centralización de los que se encontraban previamente organizados, como en años anteriores, sino que la lucha cordobesa por el ingreso produjo la novedad de los cuerpos de delegados, un producto organizativo de los estudiantes cuando estos salieron a la lucha.

En este conflictivo contexto de febrero de 1970 las autoridades tomaron la decisión de clausurar el local de Luz y Fuerza, donde se reunían los estudiantes reformistas, que eran quienes conducían los cursos en el sindicato. Estos, jaqueados por encontrarse sin un espacio donde desarrollar su militancia, solicitaron un sitio a la CGT. La central obrera propuso, como condición de su colaboración, que el Integralismo fuese parte de la dirección de las actividades que se iban a realizar, cosa que fue rechazada por los miembros de la FUC.

Días después, sin que este inconveniente pareciese afectar la combatividad estudiantil, se produjeron nuevos hechos de lucha de calles en distintos puntos de la ciudad bajo la modalidad de actos relámpago y algunas barricadas. Córdoba se había convertido nuevamente en el centro de la política estudiantil argentina. En tales condiciones, el 20 de febrero esta ciudad albergó la Reunión Nacional Estudiantil Contra el Limitacionismo, organizada por la FUA y con la presencia de alumnos de todo el país. Las resoluciones de aquel encuentro reafirmaron la lucha contra el sistema de ingreso en Córdoba y en el resto de las provincias, al mismo tiempo que se votó la unidad de acción con el movimiento obrero.

Durante la jornada siguiente a la mencionada reunión comenzó a circular el rumor de que se habían vendido las preguntas y las respuestas de los exámenes de admisión de la UNC. Esta situación, en medio de un proceso de agitación estudiantil que contaba con el apoyo de grandes capas de la población, encendió una oleada de indignación generalizada. Pronto las autoridades desmintieron las versiones, a las que calificaron de habladurías. Cuando esto ocurrió aparecieron padres con preguntas y respuestas, denunciando a varios funcionarios como los vendedores de las pruebas. Acorralado, el Rector adujo la posesión de esos materiales como el resultado de un robo sufrido por la Universidad. Tras estos hechos la consideración estudiantil sobre Nores Martínez y su administración había caído por debajo del calificativo de “limitacionista”, para ser observada sencillamente como “corrupta”.

El día 23 de febrero se llevaron a cabo, finalmente, los exámenes de ingreso. El Rector había dispuesto que las pruebas se tomaran en establecimientos distantes entre sí, para evitar las

aglomeraciones estudiantiles y dificultar la tarea de quienes se propusieran boicotear la actividad de la Universidad. Desde temprano distintos grupos de militantes se movilizaron a cada uno de los puntos donde se tomaban los exámenes. En varios lugares realizaron piquetes que fueron disueltos por la policía. En otros, una vez desintegrado el bloqueo, se sucedieron importantes hechos de lucha de calles bajo la forma de actos relámpago.

La política de los exámenes de ingreso terminó imponiéndose en Córdoba frente a una alianza conducida por el movimiento estudiantil, centralmente el reformismo, que incluía a varios sindicatos como Luz y Fuerza, a los padres de los alumnos y que tenía, por coincidencia objetiva, al mismísimo gobernador Huerta también de su lado. A la vez que decimos esto también es importante rescatar que la aplicación de tal política fue mucho menos severa de lo que se podía esperar previamente. Como dice Ferrero: “... el ingreso de aspirantes es muy superior al que se calculó por parte de las autoridades cuando se lo implantó. [el examen de ingreso]”⁴ A nivel nacional, el movimiento por el ingreso venció las restricciones en todas las universidades excepto en Córdoba, pero aquí dio a luz una nueva forma organizativa del movimiento estudiantil: los cuerpos de delegados.

La lucha en las facultades: marzo – mayo de 1970

La crisis universitaria nacional de principios de 1970 tuvo su epicentro en Córdoba. Como hemos mencionado, la lucha estudiantil contra los exámenes de ingreso había sido particularmente masiva y popular en la capital mediterránea, logrando inclusive el apoyo del mismísimo gobernador Huerta y desgastando al Rector Nores Martínez, quien presentó su renuncia. En su lugar la dictadura militar nombró al Dr. Olsen Ghirardi. Al igual que su predecesor, el nuevo funcionario procuró, al menos en los primeros meses, presentarse dispuesto al diálogo con los estudiantes.

Los meses inmediatamente posteriores a la lucha por el ingreso fueron un período de reflujo del movimiento, aunque no de desorganización. Hacia fines de abril la CGT cordobesa decretó un paro al que se plegaron los estudiantes. La medida de huelga fue acompañada de movilización y las marchas por la ciudad, al ser reprimidas por la policía terminaron en importantes enfrentamientos con actos relámpagos y luchas de barricadas.

Casi al mismo tiempo que se producían estas luchas de carácter más político, se procesaba un aumento significativo de las pujas gremiales de los estudiantes. Las cuestiones académico–corporativas tenían un peso significativo tras el Cordobazo. A principios de mayo, los estudiantes de Derecho presentaron un petitorio al decano de la facultad denunciando irregularidades en una cátedra. Días después, la agitación estudiantil se hizo poderosa en la UTN y en Exactas de la UNC,

⁴ Ferrero, Roberto (2009) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil en Córdoba. Tomo III (1955-1973)* Córdoba: Alción. Pág. 232. [agregado nuestro]

que fueron tomadas. Al transcurrir de algunas jornadas, los estudiantes de Medicina ocuparon el decanato en reclamo de cuestiones académicas y lo mismo hicieron los de Derecho con el edificio de su casa de estudios. En el caso de Medicina no intervino la policía, cosa diferente a la ocurrida en la facultad de Derecho, donde los 300 estudiantes de la toma fueron desalojados con gases y bastonazos. Frente a ello los alumnos resistieron con palos y piedras, armando barricadas en las calles céntricas que lindan con el edificio de su facultad. Con los estudiantes de Derecho en la calle, una asamblea de 800 alumnos de Ciencias Económicas decidió ocupar su casa de estudios, también en reclamo por cuestiones académicas. El movimiento de las facultades dio a luz un nuevo y efímero organismo de coordinación: la Organización Interfacultades, que funcionaba en base a los delegados de las distintas dependencias de la UNC. Como se puede ver, esta nueva forma de organización era un intento de continuación de aquella surgida en el verano contra el “test Nores” y relegaba, al menos momentáneamente, a los centros y federaciones y también a las agrupaciones en la representación estudiantil.

En el clima de agitación que se vivía, el Rector Ghirardi decidió cerrar la UNC. La medida duró unos días hasta mediados de mes, cuando se reabrió la Universidad. Pese a la prudencia de las autoridades, la reapertura le deparó un nuevo ciclo de movilización signada por la conmemoración del aniversario del *mayo argentino*.

A un año del *mayo argentino*

Como venimos desarrollando, el movimiento estudiantil cordobés se encontraba organizado y movilizado durante la primera mitad de 1970. A principios de mayo, al mismo tiempo que se producía el momento corporativo del movimiento en Derecho, Medicina, Exactas, la UTN y Económicas, ya se estaba discutiendo un plan de lucha para fines de mes, en recuerdo y reivindicación del Cordobazo y de los hechos de masas del año anterior. Los primeros estudiantes en manifestar la existencia de un programa de acción en este sentido fueron los secundarios, quienes además solicitaban a la CGT un paro activo para el 29. El clima de agitación también había llegado a la Universidad Católica de Córdoba, donde bajo la égida del FAUDI se había conformado la agrupación Camilo Torres.

En la UNC los enfrentamientos comenzaron el 14 de mayo, con la toma y desocupación de Arquitectura. Los siguieron los estudiantes de Derecho de la Universidad Católica, quienes ocuparon su facultad en memoria de Cabral. El día 15, aniversario de la caída del mártir correntino, se podían ver pintadas en muchas paredes con la consigna “Córdoba se mueve por otro 29”. Los estudiantes lanzaban un plan de lucha de 15 días y ya se registraban piquetes de huelga en varios colegios secundarios de la ciudad. Horas después varias asambleas estudiantiles de distintas facultades se plegaban al paro de la FUA.

Ante el comienzo de la agitación las autoridades decidieron cerrar la UNC por unos días, lo mismo hicieron las autoridades del colegio Dean Funes. La medida casi no tuvo efecto en cuanto a lograr alguna desmovilización. Hacia el 19 los estudiantes tomaron Filosofía y Letras en repudio a la detención de estudiantes que repartían materiales del CIU. La Comisión Interfacultades impulsó asambleas en casi todas las casas de estudio, las cuales contaron con alrededor de 1.000 participantes. Al mismo tiempo se desarrollaban numerosos actos estudiantiles en las calles céntricas, que jaqueaban a las fuerzas del orden. Por su parte los alumnos de Ingeniería tomaban la facultad debido a que el Consejo Académico rechazaba reunirse y tratar las demandas estudiantiles. Días después nuevamente fueron tomadas casi todas las facultades, al tiempo que se producían numerosos actos relámpago. En Ingeniería la ocupación contó con más de 1.000 activistas que cogieron como rehenes al decano y a varios empleados administrativos. Los voceros estudiantiles señalaban que esta medida se había decidido a raíz de que el Consejo Académico prescindía de tratar los reclamos estudiantiles. Al mismo tiempo fueron ocupados los edificios de Ciencias Económicas y el Hospital de Clínicas, por grupos de 1.000 y 800 estudiantes respectivamente, registrándose también una batalla campal en el barrio Clínicas.

Para el día 22 de mayo los incidentes eran tan graves que el Rector decidió cerrar la UNC nuevamente. La toma de Ingeniería fue desalojada violentamente por la policía federal 24 horas después de haberse iniciado. Las fuerzas del orden detuvieron a 1.500 estudiantes y dejaron a otros 100 heridos de golpes. Los alumnos apresados fueron alojados en el viejo Cabildo de Córdoba, donde muchos de ellos pasaron varios meses. Desde un primer momento el movimiento estudiantil y algunas comisiones de padres se encaminaron a resistir el avance policial. Desde las primeras horas posteriores al desalojo se produjeron actos relámpago en distintos puntos de la ciudad, mientras tanto los progenitores se apostaron en las puertas de la jefatura de policía para reclamar la liberación de los activistas. En pocas horas el movimiento de resistencia incluyó también a los obreros de varias plantas industriales, los cuales erigieron barricadas junto a los estudiantes, mientras que otros alumnos tomaban varios edificios de la UNC.

El desalojo tuvo tal rechazo en el conjunto de la población cordobesa que hasta el mismísimo Consejo Superior de la UNC se solidarizó con los estudiantes. Lo mismo hizo el conjunto de partidos políticos y de agrupaciones estudiantiles de Córdoba. Pocos días después se sabía que muchos detenidos se encontraban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y que entre otros “excesos” muchos policías habían agredido sexualmente a algunas mujeres.⁵

⁵ Al recordar aquel trance, Ernesto Aracena decía: “...teníamos un miedo terrible, porque pasaban los días y no salíamos. Se había formado una comunidad de presos. Estábamos en el centro de la ciudad, pero encerrados. Escuchábamos a la gente, sabíamos que luchaban por sacarnos, pero nos mantenían encerrados. Fue inusual y ahora uno se da cuenta de que era un aviso de lo que se venía...” entrevista a Ernesto Aracena, realizada por Mariano Millán en Córdoba, durante febrero de 2012.

A partir de estos hechos también se estrechó la relación con la clase obrera organizada sindicalmente. Se dieron reuniones organizativas con la CGT y las 62 Organizaciones para planificar las acciones del aniversario del Cordobazo. Mientras, en el interior del alumnado mediterráneo, las asambleas se masificaron y hasta el mismo día 29 de mayo casi no hubo jornada sin actos relámpagos e incidentes estudiantiles en el centro de la ciudad. Al llegar aquel día, el paro activo de la CGT contó con una enorme adhesión. La UNC permanecía cerrada, lo que no impidió en modo alguno la movilización y agitación estudiantil. La Comisión Interfacultades logró realizar una asamblea con 8.000 participantes y la ciudad nuevamente fue segmentada por la lucha de calles y los enfrentamientos violentos contra la policía. Sin embargo, a diferencia del Cordobazo ocurrido un año atrás, la policía rápidamente desmanteló las barricadas y detuvo a más de 150 personas en las primeras horas de la lucha, lo que imposibilitó un nuevo copamiento popular de la ciudad.

Con posterioridad a estos hechos el movimiento estudiantil, nucleado en el organismo Interfacultades, se abocó al reclamo por la liberación de los detenidos en Ingeniería y por la reapertura de la UNC. Para ello contó con el apoyo activo de algunos gremios como el SMATA y Luz y Fuerza. Algunas de estas movilizaciones terminaron en lucha de calles con barricadas y ocupación del Hospital de Clínicas. Al mismo tiempo los secundarios, que venían participando activamente de este proceso de lucha, formaron una Coordinadora Intercolegial.

La UNC, cerrada desde el 22 de mayo, reabrió sus puertas el 8 de junio, es decir que durante más de 15 días las autoridades mantuvieron interrumpida la actividad académica por no poder garantizar, según ellos, el normal funcionamiento de la Universidad. Poco tiempo después de la reapertura, esta casa de estudios volvió a ser terreno de agitación, a raíz de un nuevo aniversario de la Reforma, que terminaría siendo la ocasión en la que los estudiantes retornasen a la lucha de calles junto a algunos grupos de obreros.

En medio de este proceso se producía un acontecimiento que tuvo gran importancia en el proceso político argentino: la organización Montoneros, hasta el momento desconocida, secuestró y fusiló al ex dictador Pedro Eugenio Aramburu. Tras estos hechos la junta militar decidió relevar al Gral. Onganía y nombrar en su reemplazo al Gral. Roberto Marcelo Levingston, lo que conllevó también algunos cambios en el gabinete de ministros.

Las luchas estudiantiles cordobesas en tiempos de la presidencia de Levingston

Del aniversario del mayo al aniversario de Pampillón

Durante julio y agosto el movimiento estudiantil tuvo que reacomodarse a la nueva situación política nacional creada tras otro golpe de Estado. En Córdoba los sectores socialcristianos analizaban seriamente adaptarse a la ley universitaria y participar de los Consejos Académicos en función de evitar el crecimiento de la izquierda. Finalmente no lo harían, pero varios plenarios de la

Unión Nacional de Estudiantes discutieron con seriedad esta perspectiva. Como podemos ver, aquellos sectores afines al peronismo no eran los más radicalizados y, en este caso, se debatían las formas de hacer frente al crecimiento de otros sectores que sí estaban más radicalizados, como por ejemplo FAUDI.

En este marco de reflujo, el movimiento estudiantil se mantuvo activo en la puja corporativa. En la escuela de Asistencia Social se reclamaba por cuestiones académicas,⁶ así como también en Arquitectura, donde los estudiantes lograron convocar al Decano a una asamblea para que discutiera sus posiciones con los estudiantes. Mención especial requiere aquí la reanudación de la lucha en Ingeniería, donde los alumnos propusieron gobernar la facultad y organizar ellos mismos los Consejos Académicos.

Casi un mes después, durante agosto, la Facultad de Arquitectura fue nuevamente el escenario de importantes disputas. El decanato venía impulsando una serie de reformas para adaptar las carreras a las exigencias de la legislación y los estudiantes, que resistían la ley universitaria, se oponían a las medidas de las autoridades. Los alumnos tomaron el establecimiento y, tras varios días, lograron que el Rector de la UNC reemplazara a Luque en el decanato de la facultad.

El final de dichas movilizaciones casi coincidía con el comienzo de aquellas en memoria de Santiago Pampillón. Como el año anterior, en 1970 se decretó una semana de lucha que comenzó el día 7 de septiembre con algunas concentraciones pequeñas, breves actos relámpago y también con algunos petardos en las calles céntricas lanzados por TUPAC, TERS y FEN. Pronto la agitación estudiantil cobró envergadura a partir de la toma de facultades en Ciencias Exactas, donde se alojaba Ingeniería, en la cual participaron alrededor de 1.000 alumnos que terminaron chocando con la policía en las calles aledañas a la casa de estudios. Al otro día, los estudiantes de Derecho lograron convocar a especialistas que disertaron en la facultad acerca de la legislación represiva, mientras que al mismo tiempo volvían a ocurrir choques entre estudiantes de Ingeniería (un número superior a los 2.000) y la policía. Es importante recordar que aún quedaban más de 100 activistas detenidos por la ocupación de aquella facultad en mayo pasado y entre los reclamos estudiantiles se encontraba la liberación de esos detenidos.

Pese al clima de agitación, el día del aniversario de la caída de Pampillón la actividad combativa de los estudiantes no fue de gran envergadura. Las columnas estudiantiles marcharon por la ciudad y la policía, aun cuando ejerció una importante vigilancia, no intervino para detenerlas. Las manifestaciones, que contaron con grupos de activistas de la CGT Córdoba, fueron numerosas y concluyeron sin incidentes.

⁶ Para el caso de la Escuela de Asistencia/Servicio Social cordobesa de este período se puede leer: Gianna, Sergio (2011) *Una nueva praxis para el Trabajo Social: Reconceptualización y militancia en la Escuela de Asistencia/Servicio Social de la Universidad Nacional de Córdoba (1966-1976)* Tesis de Maestría en Trabajo Social. La Plata: Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Había concluido un ciclo de movilización del movimiento estudiantil Cordobés, lo que restaba del año de 1970 sería de rearticulación, tratando de cosechar los sembrado.

Las últimas luchas antes de fin de año

Hacia fines de septiembre de 1970 una noticia sobresalía en el ámbito universitario de Córdoba. El decano de la Facultad de Arquitectura adoptó una serie de resoluciones con la intención de reincorporar a la docencia en dicha casa de estudios a los 31 profesores separados de sus cargos durante la intervención universitaria de 1966, entendiendo y valorando la idoneidad y jerarquía profesional de los pedagogos.

En el terreno corporativo lo más importante de los últimos meses del año fue la lucha contra el intento de cierre de Filosofía. El decano había tomado la decisión de clausurar el ciclo lectivo debido a las impugnaciones académicas que realizaban los estudiantes a sus docentes y a los planes de estudio. Frente a ello se desarrolló una intensa campaña de resistencia estudiantil que logró evitar el final de las clases y el retorno a las aulas. La victoria era importante, pues mostraba que en realidad la vida educativa de las universidades se encontraba más amenazada por las autoridades que por los activistas estudiantiles, quienes pugnaban por mantener abiertas las puertas de la facultad.

En cuanto a la organización institucional del movimiento estudiantil, hacia fines de año fue avanzando la articulación de los centros de estudiantes. En Derecho de la UNC se eligió como conducción a Franja Morada, cuyo principal dirigente era el joven radical Ernesto Aracena. En el movimiento estudiantil a nivel nacional el final de 1970, estuvo marcado por la división de la FUA en dos líneas: una que estaba hegemonizada por el Partido Comunista y realizó su congreso en la ciudad de La Plata y otra que era una coalición entre FUADI, AUN, MNR y Franja Morada y llevó a cabo su reunión organizativa en Córdoba. FUA La Plata contaba con entre el 25% y el 30% de la representación estudiantil y tenía una orientación política mucho más homogénea. FUA Córdoba era más heterogénea y allí dentro existía una importante lucha de tendencias, la cual en un primer momento tuvo como resultado la victoria ajustada de FAUDI, que colocó a Jacobo Tieffemberg como presidente. Al año siguiente una coalición entre Franja Morada y el MNR, con el apoyo de AUN, lograría imponerse en la federación. Por fuera de la FUA se encontraba el espacio social – cristiano / peronista que se había nucleado en UNE. Allí militaban el Integralismo y también el FEN, que en Córdoba no tenía gran peso pero sí presencia.

El cierre de 1970, relativamente pacífico si lo comparamos con sus inicios, contrasta, como verá el lector, con el comienzo de 1971, cuando nuevamente se llevaron a cabo importantes luchas contra el sistema de ingreso a la Universidad.

Las luchas por el ingreso irrestricto en 1971

En 1971 los estudiantes cordobeses, como los rosarinos, tuvieron que luchar nuevamente frente a la imposición de exámenes de ingreso. Muy tempranamente las autoridades informaron que los cursos serían meramente de “orientación”. Los estudiantes, sobre todo los reformistas de Franja Morada, rápidamente se prepararon para organizar la resistencia. La vaguedad de las definiciones de las autoridades generaba en estos jóvenes, acostumbrados a enfrentar las medidas gubernamentales, una sensación de desconfianza sumamente sentida.

Hacia fines de enero comenzaba nuevamente un proceso de movilización estudiantil que volvía a contar a los trabajadores entre sus aliados. El Centro de Estudiantes de Medicina comenzó el año organizando un petitorio y agrupando a los estudiantes en cuerpos de delegados. Mientras tanto, algunos conjuntos de estudiantes secundarios de la ciudad se manifestaban contra los test y la CGT cordobesa se pronunciaba, mediante un comunicado, contra las limitaciones.

Las últimas semanas del mes inicial del año y las primeras de febrero fueron testigo de una importante serie de manifestaciones de estudiantes de Medicina en la Ciudad Universitaria. El reclamo era el ingreso irrestricto. Tras una significativa cantidad de días consecutivos de agitación, las autoridades de aquella facultad se comprometieron a garantizar la inscripción en primer año de todos los interesados. Esta victoria, temprana, contrastaba con la derrota de las movilizaciones del año anterior, cuando el Rector Nores Martínez no quiso ceder a las demandas estudiantiles.

Pocos días después de la victoria de los estudiantes de Medicina, en la UTN Buenos Aires tuvo lugar el Plenario Nacional de Delegados de Ingreso, organizado por FUA. El cónclave sesionó dividido, en consonancia con la fractura que atravesaba a la federación. El PC logró reunir a más de 150 delegados y el bloque de la FUA Córdoba, del que participaban FAUDI, Franja Morada, MNR, AUN y PRT La Verdad, consiguió convocar a más de 300 representantes de todo el país.

El triunfo de Medicina no era extensivo a toda la UNC y tampoco a la UTN. Promediando febrero de 1971 el movimiento estudiantil ocupó varias facultades y ganó las calles céntricas, donde se llevaron a cabo una importante cantidad de volanteadas. Por su parte, tras largas reuniones, el movimiento estudiantil logró que el sindicato de los docentes universitarios se expresara, en un comunicado, a favor del reclamo juvenil del ingreso irrestricto. Pronto también harían lo mismo los trabajadores de SITRAC SITRAM.

Mientras tanto, la lucha para el ingreso irrestricto en Córdoba pronto tuvo más novedades alentadoras. El día 17 de febrero las autoridades de Ciencias Económicas eliminaron las pruebas, y dos días después hizo lo propio el Rector Olsen Ghirardi para toda la UNC. Antes de finalizar febrero los estudiantes cordobeses habían logrado una victoria de gran importancia. Estas conquistas animaron a los protagonistas a emprender luchas académico – corporativas de gran interés, como por ejemplo la de incluir veedores estudiantiles en los exámenes de la Facultad de

Medicina. Al mismo tiempo, como siempre que termina un proceso de movilización, los balances se convirtieron en uno de los temas centrales. Mientras que las agrupaciones social cristianas o peronistas se mostraban escépticas respecto del futuro del movimiento estudiantil, los reformistas estaban dichosos por el hecho de ser capaces de mostrar que los centros de estudiantes y la FUA habían conquistado la demanda estudiantil y habían canalizado la organización de los alumnos. Sin embargo no todo podían ser sonrisas en el ámbito estudiantil: el decano de Medicina, que había abierto las puertas de la victoria, renunció a principios de marzo. A su vez, en la UTN continuaba la lucha mediante tomas, pues allí no se había logrado el ingreso irrestricto. Pronto estas movilizaciones empalmaron con las del movimiento obrero en el Viborazo de marzo de 1971.

El Viborazo

Hacia principios de marzo de 1971, la provincia de Córdoba se encontraba en una crisis fiscal muy importante, que había derivado en el reemplazo del gobernador Bernardo Bas por José Camilo Uriburu. El nuevo funcionario no gozaba de la preferencia de las cámaras empresariales mediterráneas, nucleadas en la Federación de Entidades Económicas de Córdoba, ni tampoco de otros sectores sociales organizados como la Iglesia católica o el sindicalismo. Con la administración pública al borde de la quiebra y la enemistad de casi todos los grupos de la población, albergó la idea de dar un mensaje fuerte, de autoridad. El nuevo gobernador quería salir de un cerco enfrentando a todos los sectores movilizados contra él a la vez.

En cuanto al movimiento estudiantil cordobés debemos recordar que venía de una importante victoria, una que le había sido esquiva en 1970: había logrado el ingreso irrestricto. Este momento, en que se acercaba el otoño, estaba signado por una importante actividad reivindicativa de los estudiantes, sobre todo en el terreno corporativo. Las luchas por las fechas de exámenes en Medicina y por la reapertura del comedor habían obtenido una importante adhesión.

Este cuadro de situación se complejizaba con la movilización obrera. Desde principios de marzo, los sindicatos cordobeses habían proclamado una “Semana de Agitación y Lucha”, que comenzaría el día 8. A esta medida se fueron plegando el reformismo y el social-cristianismo estudiantil, quienes además convocaban a un acto en las escalinatas de la facultad de Ciencias Exactas para el día 12. La Corriente de Izquierda Universitaria (CIU) dependiente de FAUDI, se expresó a favor de la huelga, pero no concurriría a la actividad de exactas, mientras que TUPAC desoía el llamado al paro y convocaba a ocupar las facultades y marchar a Ferreyra, en apoyo a los trabajadores de SITRAC y SITRAM.

Aquel día 12 de marzo las movilizaciones obreras era de gran importancia en toda Córdoba. En Ferreyra la policía abrió fuego contra los manifestantes, cegando la vida del trabajador Adolfo Cepeda. Rápidamente la población de la localidad salió a las calles a repudiar la represión, tomando

el control de la zona. El asesinato del manifestante fue rechazado por el movimiento estudiantil nucleado en la FUA, por el movimiento obrero y también por las entidades representativas de la burguesía cordobesa.

El entierro de Cepeda fue un masivo. Todas las corrientes estudiantiles participaron de la ceremonia, al tiempo que emitieron sendos comunicados de adhesión al plan de lucha de la CGT Córdoba, la cual convocaba a una huelga de 14 horas para día 15. La FUA Córdoba se integró a la Comisión de Coordinación y Lucha de la CGT mediterránea. Desde el mismo 14, fecha del funeral, comenzaron a sucederse una multiplicidad de hechos de lucha callejera en la capital. Al mismo tiempo, algunos centros de estudiantes también sumaban sus reclamos académicos a la movilización social. Algunas fracciones de profesionales y la pequeña burguesía, como la Agrupación de Abogados de Córdoba también se disponían para la movilización. El clima político se tensaba y las condiciones para una nueva revuelta en la ciudad estaban dadas. El día 15 de marzo de 1971 sería recordado como la jornada del Viborazo, una rebelión cuyo título se lo habían puesto sus participantes en respuesta a las mencionadas palabras del gobernador Uriburu.

Siguiendo los planteos de Balve, *et. al.*⁷ sabemos que desde muy temprano se pudo notar que todas las instituciones, privadas y públicas, habían suspendido la atención al público. Los colegios y facultades permanecían con sus puertas cerradas. Pronto llegó al centro de la ciudad la noticia de la toma de Villa Revol. Minutos después era ocupado el edificio de EPEC, el cual fue rodeado por barricadas. El paisaje de Córdoba parecía el de una ciudad esperando el comienzo de una batalla. El transporte automotor había cesado de prestar servicios y el comercio cerraba sus puertas.

Muchos empleados públicos, judiciales, bancarios y de comercio se dirigían a sus puntos de concentración en el centro de la urbe. Los centros de estudiantes de Medicina, Odontología y Derecho de la UNC han citado a sus afiliados a una concentración previa en Plaza Colón,⁸ para marchar desde allí hacia Plaza Vélez Sarsfield.

A media mañana, se realizaba una multitudinaria asamblea en el Sindicato de Empleados Públicos. Al concluir la reunión de allí partió una columna de 2.000 personas, la cual se unió a otro grupo compuesto por 500 obreros de Luz y Fuerza, 200 de Correos y Telecomunicaciones y 300 estudiantes. A mismo tiempo partieron desde la planta Santa Isabel del complejo IKA- Renault, en dirección al centro, 1.250 obreros del SMATA. Desde Transax también se encaminó una manifestación. Pronto salieron a las calles los operarios de Fiat y engrosaron sus filas con el aporte de proletarios de otras fábricas y unos 500 estudiantes, algunos de los cuales llevaban carteles de Franja Morada. Alrededor de las 10 de la mañana, los trabajadores de todos los grandes centros industriales de la ciudad y su

⁷ Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín Juan C.; Aufgang, Lidia; Bar, Tomás; Balvé, Beatriz y Jacoby, Roberto (2005) *Lucha de calles lucha de clases*. Buenos Aires: Razón y Revolución – CICSO.

⁸ También el **Centro Universitario Tecnológico de Córdoba**, que seguía desarrollando una importante lucha específica contra el sistema de ingreso a la UTN.

conurbación se dirigieron hacia el centro para participar en la concentración organizada por la CGT en plaza Vélez Sarsfield. A su paso las ruidosas columnas dejaban pequeñas barricadas. Al mediodía se habían reunido alrededor de 13.000 personas entre obreros, estudiantes y empleados públicos. Se calcula que 1.300 eran alumnos. Esto no implicaba un cese en los cortes de rutas y calles, las cuales seguían barricadas en varios puntos de la ciudad. Al mismo tiempo que se producía esta convergencia obrero- estudiantil hacia el centro de la ciudad, grupos de jóvenes se fortalecían en el barrio Clínicas, otros en la Ciudad Universitaria, donde apedrearon a tres carros de asalto y algunos atacaron edificios públicos.

Una vez finalizado el acto comenzó, con gran organización, la desconcentración de los manifestantes de la plaza Vélez Sarsfield. Formaron cuatro columnas, dos de grandes dimensiones y otras de menor envergadura, las cuales fueron levantando barricadas a su paso. Los grupos más grandes se dirigieron, por una parte al barrio Güemes, y por otra hacia la Bajada de Pucará. El primer conjunto mencionado estaba compuesto por obreros de SMATA e IME, estudiantes y empleados, mientras que el segundo era conformado por obreros de Luz y Fuerza y de Fiat. En cuanto a los colectivos más pequeños éstos tomaron otros rumbos. Unos, principalmente jóvenes y personas sin ocupación determinada, estudiantes y empleados, se desplazaron hacia el centro por la avenida General Paz; mientras que otros, fundamentalmente estudiantes, lo hicieron hacia la Ciudad Universitaria.

En estas movilizaciones posteriores al mediodía comenzaron los hechos de violencia popular, como el ataque al supermercado El Competidor y al Instituto Cultural Argentino Norteamericano, de los cuales se señala que participaron el ERP y grupos de estudiantes. En el barrio Observatorio fue detenido un grupo de estudiantes que recibía instrucciones por comunicador radial.

Horas más tarde se producían enfrentamientos entre grupos de obreros y estudiantes con la policía en el conjunto del casco céntrico y en el barrio Jardín, generalizándose los incendios, los ataques a las empresas multinacionales o a los grandes monopolios nacionales y la construcción de barricadas. Al atardecer las fuerzas del orden recuperaron paulatinamente el control de la ciudad. La ofensiva de la Policía Federal se concentró en el barrio Clínicas y en la protección del Batallón 141 de Comunicaciones del Ejército, mientras que por la noche comenzó a operar la Brigada Antiguerrillera, con una abrumadora concentración de efectivos y pertrechos. El saldo fue de 219 activistas detenidos, de los cuales un tercio eran estudiantes.

Al finalizar la jornada, el gobernador Uriburu se quejó de la pasividad de la policía cordobesa y agradeció a los efectivos federales. Su suerte como autoridad en la provincia estaba echada, la de Levingston como Presidente también. El día 22 de marzo renunció el primero, el 26 el Gral. Lanusse pasó a ocupar la primera magistratura. El nuevo mandatario nombró como gobernador de Córdoba al Contralmirante Gouzden. Tras estos hechos la situación política cobraría cambios importantes, que afectarían también al movimiento estudiantil.

Bajo el gobierno de Lanusse y el GAN

El golpe de Estado encabezado por Lanusse

Como hemos mencionado la llegada de Lanusse a la presidencia se produjo tras un nuevo golpe de Estado. La noticia fue recibida con una gran resistencia por parte del movimiento estudiantil cordobés, que realizó varios actos en rechazo. Nuevamente las diferencias con el Integralismo, que evitó pronunciarse en los primeros días, resultaban significativas.

Mientras tanto, las fuerzas policiales operaban en el conjunto de la ciudad, deteniendo militantes y allanando edificios. El nuevo gobierno intentaba mostrarse fuerte desde las primeras horas. Frente a ello, los estudiantes realizaban actos relámpago en el marco de los paros activos que organizó la CGT Córdoba a fines de marzo y durante abril. Al mismo tiempo, los estudiantes de Río Cuarto se movilizaban en pedido de la creación de una nueva universidad.

El nuevo presidente de facto se proponía reorientar la política de la dictadura hacia una salida electoral, para lo cual presentó la propuesta de un Gran Acuerdo Nacional (GAN) mediante el que se legalizaba toda la actividad política excepto la de las organizaciones armadas. La idea central era aislar a los grupos combatientes, canalizando hacia los partidos políticos tradicionales parte del descontento. Esta política fue aplicada a la vida universitaria por el Ministro de Educación Gustavo Malek, quien pugnó por articular una reorganización institucional de la educación y del sistema universitario en el sentido de una democratización de su funcionamiento, tratando de aminorar la rigidez institucional de las casas de estudio; y desconcentrando la matrícula de las grandes ciudades, para lo cual crearía varias universidades en urbes de menor tamaño durante 1971 y 1972. Durante mayo, como parte de esta política, el gobierno militar dispuso la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, tratando de encauzar parte del disgusto del estudiantado local.⁹

La otra cara del GAN era mucho más dura. El régimen sostenía una represión sistemática sobre los sectores movilizadores, lo que implicaba una política armada y también judicial. En el caso de Córdoba, hacia mayo continuaban detenidos varios dirigentes gremiales y estudiantiles, contra lo cual la CGT regional desarrolló un plan de lucha durante la primera mitad del quinto mes del año.

Entre el aniversario del mayo argentino y el de la Reforma

Hacia mediados de año el movimiento estudiantil comenzó un proceso de movilización anclado en cuestiones académicas y corporativas, sobre todo en relación al funcionamiento de las cátedras, como en Económicas, en Servicio Social y Arquitectura. Estas cuestiones de la política universitaria

⁹ Mendonça, Mariana (2010) "Políticas de Estado, segregación espacial, y creación de universidades nacionales en los años setenta. El caso de la Universidad Nacional de Río Cuarto." Ponencia presentada en las III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino realizadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

cobraron gran importancia durante los primeros tiempos del GAN. El nuevo gobierno había presentado una política educativa y universitaria que se proponía un cambio de rumbo en algunas cuestiones.

En Económicas de Córdoba se pedía la separación del cargo del vice-decano, quién había atropellado con su auto a un grupo de activistas, al tiempo que cuestionaban al profesor de Muestreo por limitacionista. En Servicio Social se formaba un cuerpo de delegados para plantear una reformulación de los planes de estudio y formación de la carrera. En el caso de Arquitectura se estaba desarrollando la experiencia del Taller Total y sus estudiantes habían conformado un cuerpo de delegados que se mostraba sumamente crítico del modelo educativo de la UNC.¹⁰ En otras facultades como Exactas, Medicina, Derecho y Filosofía se conformaban asambleas de docentes y estudiantes para adherir al paro contra la reforma educativa.

Fuera de estas expresiones del movimiento de lucha, las conmemoraciones por el segundo aniversario del *mayo* argentino fueron muy pobres. Muy diferente fue lo que ocurrió respecto de la efeméride de la Reforma del 18. A mediados del mes de junio los reformistas de varias facultades organizaron actos con gran concurrencia para reivindicar la gesta de principios de siglo. Frente a ellos los Integralistas, el PRT-ERP y TUPAC, en cantidad de cerca de 1.500 participantes, coparon los recintos donde se había planificado que se desarrollasen las actividades, repudiando la presencia del ex presidente Illia, tirando petardos y volantes contrarios a la reforma y los reformistas. Durante las semanas posteriores Franja Morada, el MNR y AUN llevaron a cabo una campaña de rechazo a las acciones de aquella alianza estudiantil. En el lapso de tiempo que seguiría a estos incidentes, el movimiento se constituyó alrededor de demandas democráticas y corporativas.

Las luchas corporativas y las luchas democráticas

Como venimos explicando, el desarrollo del GAN modificaba la situación política. La legalización de los partidos permitía, en primer lugar, que los mismos se delimitasen entre sí con mayor claridad y no tomaran como único enemigo al régimen militar, a la vez que cifraba las esperanzas de muchos de ellos, y de varios sectores sociales, en el desarrollo legal electoral de una alternativa a la dictadura militar. Al mismo tiempo, la represión hacia las fracciones movilizadas no se detenía, lo cual significaba que se las aislaba socialmente para producir las condiciones de su destrucción como fuerzas políticas. Es en estas circunstancias que el gobierno que se presentaba como “más democrático” seguía encarcelando a dirigentes obreros y estudiantiles de izquierda. Frente a esa política, se erigían con gran fuerza campañas por la libertad de los presos políticos, que pretendían

¹⁰ Sobre la experiencia del taller total puede leerse: Bandera Negra– Tendencia Estudiantil Libertaria (UBA) (2012) "El Movimiento Anarquista de Córdoba y la experiencia del Taller Total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, 1970 - 1976" Ponencia presentada en las IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino, Universidad Nacional de Luján.

romper el cerco a los grupos que rebeldes que el GAN procuraba producir. A nivel nacional se constituyó para esos fines la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales, OSPPEG, que tuvo un interesante protagonismo durante buena parte de 1971 y 1972 en Córdoba.

Durante el invierno de 1971 comenzaron a tener lugar una serie de agresiones verbales y físicas hacia sectores de izquierda que continuaría en los años siguientes. Allende las declaraciones de algunos funcionarios universitarios, de un anticomunismo digno de la era de McCarthy, quiénes perpetraban los ataques eran grupos de jóvenes que emitían comunicados denunciando que tal o cual profesor era “marxista” o “extremista” o acusando a ciertas agrupaciones de “castroguevarismo”. Este clima de caza de brujas llegó inclusive al cuestionamiento de ciertas autoridades de las casas de estudio, a quiénes se imputaba de cómplices del terrorismo marxista, por permitir que se incluyeran textos de Marx en los programas de las materias.

Al tiempo que se desarrollaba ese fenómeno, otro, mucho más ligado a una dinámica propia del movimiento estudiantil, tomaba forma. El invierno de 1971 estuvo caracterizado en la UNC como un período de importantes luchas corporativas.

En Psicología, con fuerte presencia de la izquierda, sobre todo aquella ligada al PRT – ERP, se llevó a cabo el “III Encuentro Para la Revisión Crítica de la Psicología”. Durante el mismo tuvo lugar un proceso de discusión del plan de estudios y de las perspectivas de la disciplina en el país. En Filosofía los estudiantes convocaron a los docentes a unas jornadas para la discusión sobre procesos de enseñanza y de evaluación, las cuales tenían por objetivo una transformación del modelo pedagógico de la Facultad. En Economía, bajo el liderazgo de Línea de Acción Programática, los estudiantes llevaron adelante una crítica del plan de estudios y, con el consenso de otras agrupaciones como el Integralismo, CIU y AUN, formularon un proyecto para una nueva organización académica de las carreras de la Facultad.

En Derecho los estudiantes, impulsados por la TUPAC, desarrollaron una actividad que pasaba la frontera entre las luchas corporativas y las políticas. En esta facultad se llevaron a cabo juicios políticos a la universidad y a determinados profesores, a quiénes se les señalaba como colaboradores de un régimen de opresión del pueblo argentino. La novedad de este proceso, en relación a otros casos, es que en esta ocasión participaron trabajadores encuadrados en SITRAC – SITRAM.

Semanas después, durante agosto, los estudiantes de Arquitectura, encabezados por aquellos del Taller Total, tomaron la facultad en reclamo por la detención de la estudiante María Ruiz. Luego, al no encontrar respuestas, también ocuparon el rectorado. Tras varios días de agitación, un profesor de esta casa de estudios renunciaba por la “falta de disciplina”.

En el caso de Exactas los reclamos fueron más importantes debido a la cantidad de estudiantes movilizadas y a las consecuencias políticas que tuvo tal proceso. El ciclo comenzó con un paro de los alumnos de Ingeniería Civil. Pronto los cursantes de la materia de Topografía I y II iniciaron una serie de protestas, debido a la arbitrariedad con la que el profesor titular se manejaba. En pocos días, los estudiantes de Ingeniería Electrónica y de Biología también se alzaron frente al orden pedagógico de la Facultad. Las movilizaciones confluyeron en varias asambleas, en las cuales participó el Decano y Vicerrector Magallanes. En unas semanas la UNC abrió un sumario a varios docentes de Exactas, lo que mostraba un intento de las autoridades universitarias, bajo el GAN, por desarrollar algún grado de flexibilidad en las instituciones y procesar ciertas demandas.

Del nuevo aniversario de la muerte de Santiago Pampillón al final de otro año

Como a lo largo de todos estos años, la llegada del mes de septiembre era un momento del año especial para el movimiento estudiantil, debido a que en esa fecha se cumplía el aniversario del asesinato de Santiago Pampillón. En esta conmemoración se juntaban las tendencias del movimiento, lo cual representaba un grado significativo de unidad de acción, aunque ello no siempre implicaba unidad programática.

En 1971 también se organizó una “semana de lucha” en recuerdo de Pampillón. Desde los primeros días se registró un importante clima de agitación estudiantil en las distintas facultades, donde se produjeron algunas asambleas y volanteadas. Pese a esta situación, no hubo un acto centralizado y los homenajes fueron varios y modestos en distintos edificios de la UNC. Resulta interesante remarcar también que durante aquella semana distintos grupos de jóvenes atacaron algunas sedes bancarias de la ciudad, lo que marcaba una tendencia ideológico-política que venía desde hacía ya varios años: los estudiantes identificaban como su enemigo a un bloque político conformado por el gobierno militar, instituciones tradicionales de la burguesía argentina, empresas multinacionales y bancos.

Con posterioridad a la semana de lucha por Pampillón el movimiento estudiantil retomó su actividad corporativa aunque, como veremos, en algunos casos los límites entre lo corporativo y lo político pueden parecer borrosos. Este es el caso de las luchas en Medicina contra la reforma de los planes de estudios y las ofertas de los decanos para integrar a los estudiantes a una comisión que analice tales cambios y su integración a la gestión de la facultad. Esta iniciativa de las autoridades reflejaba una política general que tendía a flexibilizar ciertos mecanismos de toma de decisiones con la intención de integrar algunos sectores del movimiento estudiantil a la política universitaria oficial. Como era de esperar, la propuesta recibió el rechazo del Centro de Estudiantes y de varias corrientes estudiantiles, entre ellas AUN, quienes denunciaban como “participacionistas” a quienes aceptaran las condiciones impuestas por los interventores de la UNC.

La importante cantidad de reclamos corporativos en cada una de las unidades académicas de la UNC había configurado un ciclo de movilización significativo, pero que era diferente respecto del vivido en 1966 y también durante el Cordobazo en 1969 y el Viborazo a principios de este 1971. Los conflictos ahora eran localizados, dispersos, se daban predominantemente dentro de los claustros universitarios y no se contaba con la participación del movimiento obrero ni con el apoyo de otros sectores, puesto que se hacía muy complejo universalizar las demandas a diferentes fracciones sociales. Esta nueva realidad empezó a ser procesada por las organizaciones del movimiento estudiantil cordobés desde mediados de año y ya hacia octubre la situación había decantado en un importante debate y controversia en su interior ¿las agrupaciones debían incluir en sus programas políticos las cuestiones académicas? ¿Y en sus plataformas electorales para los Centros de Estudiantes? ¿Qué lugar debían tener éstas en caso de ser incluidas?

Lo interesante de esta confrontación fue que dividió aguas entre las agrupaciones y también en el interior de ellas. Por ejemplo TUPAC se manifestaba en contra de incluir lo académico en las campañas de las organizaciones estudiantiles. En igual sentido se ubicaban los sectores más radicalizados de CIU y del Integralismo, quienes consideraban que era el momento de profundizar la lucha política frente a la dictadura en momentos en que ésta mostraba signos evidentes de su decadencia. Del otro lado de la controversia se ubicaban Franja Morada, AUN y también grupos del Integralismo y de CIU, quienes consideraban el hecho de abandonar esas cuestiones como una claudicación frente al gobierno y su política educativa, al tiempo que algunas fracciones también señalaban que el movimiento estudiantil no tenía constituidas las condiciones como para una lucha por el poder político.

También durante octubre se llevaron a cabo importantes campañas de OSSPEG y FUA en reclamo de la libertad de los presos políticos, muchos de ellos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Mientras, casi al mismo tiempo, tenían lugar las elecciones estudiantiles. El proceso electoral había comenzado con un conflicto en Medicina, donde CIU y Franja Morada denunciaban que, por la organización de los comicios, era posible un fraude por parte de AUN, que conducía el Centro y monopolizaba la junta electoral. A pesar de estos señalamientos las elecciones se llevaron a cabo con normalidad y AUN se alzó con una victoria holgada. En Derecho triunfó Franja Morada y el MNR hizo lo propio en Exactas y Económicas, donde durante los días previos los estudiantes habían ocupado la facultad para reclamar por las restricciones que imponía el sistema de correlatividades.

En la UNC 1971 comenzaba a cerrarse con resultados electorales muy interesantes. Si a principios de año el movimiento estudiantil había participado de uno de los hechos de masas más radicales del período, nos referimos al Viborazo, hacia el final los alumnos optaban por las organizaciones más moderadas para conducir sus Centros de Estudiantes ¿por qué motivos ocurría esto? Hay varias

causas que pueden ayudarnos a comprender el fenómeno. La principal es el cambio político que significaba el GAN, puesto que esta iniciativa de la dictadura se proponía liberalizar la dominación y flexibilizar en algo las instituciones, absorbiendo parte de las demandas. Al mismo tiempo, el gobierno de Lanusse se había propuesto una reforma educativa y también hacer modificaciones académicas y políticas en el sistema universitario. Con ello permitía un retorno parcial de la vida democrática en las casas de estudio y erigía una agenda de transformaciones localizadas en cada facultad, las cuales ponían la lucha corporativa a la orden del día. Esta fue, de hecho, la dinámica predominante del movimiento estudiantil durante este año: la conflictividad centrada en cuestiones académicas.

Hacia el final del año se produjo un importante conflicto en la Universidad Católica de Córdoba debido al aumento de los aranceles y también con motivo de repudiar y exigir la anulación de las sanciones a los activistas de izquierda (afines de Montoneros y al PCR) de aquella casa de estudios. Las movilizaciones y tomas de edificios abarcaron todo el mes de noviembre y contaron con la participación de más de 800 estudiantes, entre los cuales se contaban quienes realizaron una huelga de hambre de 10 días. Pese al tesón con el cual los estudiantes reclamaron las autoridades hicieron oídos sordos a los pedidos. En pocas semanas la lucha había perdido masividad y los activistas quedaron aislados. Ante este cuadro de situación los militantes decidieron cesar la lucha.

Respecto de las organizaciones estudiantiles más grandes la última etapa de 1971 fue un período de reorganización. Las distintas corrientes políticas con influencia en la FUA intentaron buscar fórmulas con las cuales superar el cisma de la federación. La línea La Plata, conducida por el MOR/MUR-PC, proponía un congreso de reunificación. Por su parte FUA Córdoba, donde militaban MNR, Franja Morada, AUN y FAUDI, decidió reunirse por su cuenta en Córdoba. Dentro de este bloque las posturas eran las siguientes: FAUDI rechazaba la unidad; la fracción de Franja Morada ligada a la UCR proponía un acuerdo, mientras que el grupo socialista de Franja pugnaba por que la FUA La Plata concurriese al congreso en Córdoba y plantease allí sus propuestas. Las agrupaciones independientes se alineaban con una u otra de las posturas internas de Franja Morada. A la vez que existía la controversia sobre las condiciones de la unidad de la FUA, también se desarrollaba una importante discusión en torno al lugar de los cuerpos de delegados que habían surgido desde 1970 ¿estos organismos podían integrarse en la federación?

Durante los últimos días de noviembre se llevó a cabo el congreso de la FUA en Córdoba, bajo la protección del Rector Olsen Ghirardi, quien solicitó al gobernador, Gral. López Aufranc, que permitiese la reunión. En aquel cónclave triunfó una alianza del MNR con el Movimiento de Unificación Reformista Argentino (MURA), que pertenecía al radicalismo, y Franja Morada. El nuevo presidente de FUA fue Ernesto Jaimovich. Detrás quedaron las listas de AUN y FAUDI.

Semanas después de su elección Jaimovich explicaba que la tarea de los cuerpos de delegados no eran suplantarse las agrupaciones y los centros de estudiantes sino complementarlos. Al mismo tiempo la FUA emitía una declaración en contra del GAN, denunciando el latifundio y la dependencia y reclamando las elecciones sin vetos ni proscripciones.

El reflujo del movimiento estudiantil cordobés, enero de 1972 – mayo de 1973

Como decimos en el título de este apartado, para el movimiento estudiantil cordobés el período de casi dieciocho meses que se situó al final de la autodenominada “Revolución Argentina” fue de reflujo. Sus luchas fueron esporádicas y carecieron de la masividad de aquellas de 1966, de las del período del Cordobazo o las que se dieron para lograr el ingreso irrestricto en 1970 y 1971.

En 1972 los hechos más importantes del movimiento estudiantil comenzaron durante abril. En el cuarto mes del año tuvo lugar una importante reunión nacional del peronismo universitario, en la cual los asistentes consideraron que no existía en Argentina un movimiento estudiantil y que los alumnos de las universidades eran centralmente pequeños burgueses que, en el mejor de los casos, podrían aportar sus conocimientos al movimiento popular. A la luz de los acontecimientos que venimos analizando en esta tesis, llama poderosamente la atención que hubiera protagonistas con estas posturas sobre el proceso político de la juventud universitaria de aquel entonces.

Días después del cónclave peronista, la FUC se unió a la CGT en la lucha en reclamo de la libertad de Tosco y demás presos políticos, la derogación de la legislación represiva, el cese de las torturas, el aumento del presupuesto universitario, elecciones libres y un programa de liberación nacional. La agitación fue creciendo durante casi una semana, hasta que el día 28 de abril, se registraron importantes hechos de lucha de calles en el acto de la CGT.

En pocas semanas, a principios de mayo, las autoridades nacionales decidieron nombrar un nuevo Rector en la UNC, seleccionando al doctor Edgar Ferreyra para el cargo. Esta medida despertó la resistencia de los estudiantes y también de los docentes, quienes ocuparon Hospital de Clínicas y formaron un Comité de Defensa de la Universidad. En el contexto de aquel conflicto el MUR convocó a una charla sobre política nacional que contó con la asistencia de más de 900 personas en el aula magna de la Universidad. Este hecho, de por sí insignificante, muestra una realidad ajena a muchas investigaciones sobre el período: el reformismo, aún en 1972, seguía teniendo un peso de gran importancia en el movimiento estudiantil.

Las movilizaciones antedichas no lograron que Ferreyra cesara en sus funciones, pero en poco tiempo aquella experiencia se empalmó con las manifestaciones dedicadas a la memoria de los hechos de mayo de 1969. El 19 de mayo de 1972 las sedes de la UNC fueron ocupadas por los estudiantes. De esta forma se cumplía en Córdoba con el plan de lucha dispuesto por FUA. Durante

algunos días se produjeron movilizaciones por el centro de la ciudad, las cuales fueron reprimidas con gases lacrimógenos y posteriores detenciones.

Pese al esfuerzo de la militancia estudiantil, estos acontecimientos no desataron fuerzas colectivas como para continuar un proceso de movilización. La pausa duró hasta finales de junio, cuando los estudiantes cordobeses ganaron las calles en solidaridad con el Quintazo tucumano. Como durante casi toda la dictadura, salir de la Universidad y pisar el espacio público de la ciudad significó enfrentarse a la represión policial. Los días 25 y 26 de junio hubo combates callejeros de importancia en el barrio Clínicas, con barricadas y pedradas, y también algunas escaramuzas en el centro de la ciudad. Situaciones similares se vivirían dos días después, durante el paro de la CGT local.

Nuevamente, estos hechos referidos no tuvieron continuidad. Recién el 22 de agosto, día recordado como el de la masacre de Trelew, el movimiento estudiantil cordobés volvió a movilizarse. La última semana del octavo mes de 1972 fue prolífica en manifestaciones. Rápidamente se llevaron a cabo asambleas, de importante número de concurrentes, que decidieron manifestarse públicamente en repudio del accionar de las fuerzas armadas. Las movilizaciones fueron reprimidas, derivando en lucha de calles y contando con un saldo de más de 600 estudiantes de arquitectura detenidos, algunos de los cuales permanecieron más de una semana en los calabozos.

Tras estos acontecimientos, el reflujo del movimiento estudiantil cordobés se profundizó. La única interrupción fue el breve homenaje de los estudiantes y médicos del Hospital de Clínicas a Santiago Pampillón el día 12 de septiembre. Durante esta situación de retroceso se llevaron a cabo las elecciones de los centros de estudiantes. En la UTN se impuso AUN, en Medicina el MUR, en Exactas y Económicas el MNR, en Derecho Franja Morada y en Filosofía y Letras FAUDI. En toda la UNC el gran triunfador fue el MNR, con poco más que 2.400 votos, casi duplicando a AUN y al MUR que colectaron más de 1.300 votos cada uno, dejando totalmente atrás a Franja Morada y a la TERS. Como podemos ver, el final del año 1972 es caracterizado por una situación de relativa pasividad del movimiento estudiantil cordobés y por la elección de una dirigencia más bien moderada, aunque con un clarísimo perfil reformista. Siempre existirá la interrogante de que hubiese ocurrido si el peronismo participaba de estos comicios, pero tal tipo de preguntas carecen de sentido si nos centramos solamente en pensar en los comicios. El proceso político estudiantil no parecía otorgar a las corrientes afines a Perón un lugar de preminencia en 1972, puesto que no se destacaban en ninguna de las movilizaciones y reclamos.

La primera parte del año de 1973 continuó la tendencia al retroceso organizativo y reivindicativo del movimiento estudiantil cordobés. En marzo de aquel año se produjo una pequeña crisis respecto del comedor, cuando el rector pretendió imponer criterios académicos para entregar los cupos de acceso al comedor. En consonancia con los procesos de los últimos años, los estudiantes repudiaron

tal medida movilizándose dentro de la UNC. El resultado fue una victoria: se reabrió el comedor sin los criterios antedichos.

Poco después, ya hacia abril, la campaña electoral y las posteriores pujas en torno al cambio de régimen se convirtieron en el centro de la actividad del movimiento. Tanto los peronistas como la línea del MUR y la FUA La Plata se movilizaron en apoyo al nuevo presidente Héctor Cámpora. Respecto del problema de la adecuación institucional de la UNC a la nueva situación nacional comenzaron a procesarse varias denuncias y demandas. Por una parte, en Arquitectura estudiantes, graduados y docentes impugnaron los concursos masivos realizados durante 1972 como una maniobra continuista. Hechos similares se vivieron en Medicina, donde renunció el decano a principios de mayo. Poco después, ya con el nuevo gobierno, lo hicieron todas las autoridades de la Universidad. En este contexto, de gran efervescencia por la nueva situación política, se desarrollaron las elecciones de la FUC, que le dieron la victoria a la coalición formada por MNR y Franja Morada.

Conclusiones

En esta ponencia recorrimos la experiencia del movimiento estudiantil cordobés desde el Cordobazo hasta la primavera camporista, es decir que analizamos las luchas que los alumnos llevaron adelante entre mayo de 1969 y el quinto mes de 1973.

En este proceso hemos encontrado varios elementos que es preciso destacar. En primer lugar, es notorio que después del Cordobazo el movimiento estudiantil cordobés no volvió a tener un reflujo tan prolongado, como el vivido después de la derrota de 1966.

En segundo lugar, es importante recalcar que en estas luchas participaron por igual reformistas y no reformistas. Tanto cuando nos referimos a hechos de violencia popular como a luchas más bien institucionalizadas. Al mismo tiempo, la lucha estudiantil era conducida, en muchos casos, por las organizaciones del reformismo que tenían una estrecha relación con agrupamientos obreros como Luz y Fuerza o SITRAC y SITRAM. En algunas ocasiones las agrupaciones más radicalizadas, como FAUDI o TUPAC; en otras las moderadas MNR o Franja Morada. En todo caso, parece notorio que no se observa una conducción peronista en el movimiento estudiantil cordobés en el período 1969 – 1973.

En tercer lugar merece la pena recordar que los momentos de mayor movilización estudiantil se produjeron durante los veranos de 1970 y 1971, cuando los jóvenes pugnaron por la supresión de los exámenes de ingreso a la Universidad. Córdoba fue parte de un proceso nacional de luchas contra las restricciones para el acceso a las casas de altos estudios, al tiempo que también se erigió, al menos en el '70, como la capital de esos esfuerzos estudiantiles en todo el país. Lo significativo de este movimiento cordobés no fue solamente la cantidad de personas movilizadas, ni tampoco su

duración, sino los apoyos recogidos en la clase obrera y, lo que es más importante, la emergencia de una forma de organización nueva en el movimiento estudiantil del período: los cuerpos de delegados. Es decir, que el movimiento había encontrado una forma de articular los esfuerzos de los activistas que surgían de los procesos de movilización y colocarlos en roles de dirección que pudiesen movilizar a las bases.

En cuarto lugar también es propio ver que la alianza con la clase obrera ha sido uno de los elementos centrales del período. Al igual que durante el mayo argentino, el movimiento estudiantil cordobés siempre fue un subordinado en la coalición con los trabajadores mediterráneos.

En quinto lugar resulta de gran importancia destacar que tras el Cordobazo, y con mucha fuerza desde el comienzo del GAN, el movimiento estudiantil cordobés se orientó con mucha fuerza a los reclamos académico-corporativos. El nuevo gobierno surgido del golpe de Estado de 1971 llevó a cabo una reorganización parcial de la política universitaria, intentando reformar algunas estructuras y buscando alguna participación estudiantil. Si bien esta iniciativa fue rechazada de plano por el conjunto del movimiento estudiantil cordobés, algunas medidas fueron reorganizando la agenda universitaria. En este caso, la novedad, es que muchos de ellos cruzaban, de un modo muy rico, el cuestionamiento académico con el político, propugnando, como hemos visto en el caso de Arquitectura o en Psicología, programas para el cambio en la orientación pedagógica y política de las carreras y de las disciplinas en el país.

En sexto lugar es muy notorio que el eje anti represivo y la conmemoración de los aniversarios de los hechos de masas han sido ejes aglutinantes del movimiento estudiantil durante este período. Aquí huelga aclarar también que estas cuestiones tuvieron un importante impacto en la vida cotidiana de la ciudad. Para estas cuestiones los estudiantes ganaron las calles del centro de Córdoba, instalándose con ello en la arena decididamente política y enfrentando la represión policial.

Sin embargo como hemos podido ver, desde septiembre de 1972 el movimiento estudiantil cordobés ingresó en un reflujo de importancia, que duró al menos hasta la llegada de Cámpora a la presidencia de la República, en mayo de 1973. En ese período el movimiento estudiantil se re – institucionalizó y los centros de estudiantes y la federación quedaron en manos, en general, de las agrupaciones reformistas más moderadas, algunas de las cuales ya confluían con el peronismo en 1973.